

Trigésima semana del Tiempo Ordinario C

Introducción a la semana

Las lecturas de las eucaristías de esta semana, excepto la de la fiesta de los apóstoles Judas y Simón, pertenecen a la lectura "continua". En la primera lectura nos encontramos con textos de la carta de Pablo a los Filipenses. Se nos ofrece a partir del versículo 32 del capítulo 5. Por ello no aparece el texto más significativo de esa carta, el himno de 2,6-11. Es una carta que Pablo escribe agradeciendo los servicios que siempre ha prestado esa comunidad de Filipos. Más que una carta doctrinal es una expansión de su corazón agradecido, a la vez que les ofrece consejos prácticos para la buena convivencia entre cristianos. Para entenderlos mejor, en concreto los que se refieren a las relaciones entre marido y mujer y entre amo y esclavo no podemos olvidar el momento de la historia en que están escritas. Los textos evangélicos, de san Lucas, ofrecen catequesis de Jesús en su camino hacia Jerusalén. Una vez más aparecen las diferencias entre líderes religiosos y Jesús respecto al sábado, además parábolas para describir el Reino de Dios, las exigencias que se ha de imponer quien quiera entrar en ese Reino. Y como algo más curioso las expresiones duras de Jesús referidas a Herodes, de cuyas intenciones aviesas hacia él le previenen los fariseos.

Simón y Judas merecen una fiesta. Judas firma una epístola del Nuevo Testamento. En no pocos países existe una honda devoción a este apóstol. Simón es apóstol apasionado a quien se le apellida "Zelotes". En esta semana seguiremos recordando a la misión ad gentes de la Iglesia. Es decir: las misiones.

Fray Juan José de León Lastra, OP

Dominicos.org (con permiso)